

# 23 de Enero: ¿Francotiradores o víctimas?

Equipo de la Redacción

**Un equipo del Centro Gumilla nos dirigimos al 23 de Enero para conversar con los vecinos sobre los sucesos que estremecieron esta parroquia durante la trágica semana que vivió Caracas. Esto fue lo que vimos y oímos.**

## EL ESPECTACULO MACABRO

*"¡Me mataste a mi hijo! Es lo único que tuve tiempo de decir cuando oí el disparo en el pasillo y salí. Vi al muchacho tirado boca abajo sobre el piso casi frente a mi apartamento. El policía de la Metropolitana que le había disparado se abalanzó sobre mí para golpearme, ante lo cual tuve que retroceder y cerrar la puerta".* Así comenzó su relato la señora Rosario, madre de José Alejandro López Rojas, un joven de 26 años, que según cuentan sus familiares y amigos, fue vilmente asesinado la noche del sábado 4 de marzo por un agente encargado de velar por el orden y la seguridad. *"El tiro fue a la espalda y en seco. Murió instantáneamente",* dice el hermano.

*"Pero ahí no termina el asunto. Cuando desapareció el policía y nos acercamos al cadáver pudimos comprobar que lo habían despojado de sus documentos personales. ¡Claro! Así el muerto ni siquiera existe y no se puede reclamar".* La madre se llena de valor y continúa. *"Imáginese que hasta culatazos y disparos recibieron los vecinos cuando trasladaban su cuerpo del bloque a la morgue".*

Este es el triste testimonio de una familia del Bloque 45 de la zona El Mirador. Lo

recogemos porque creemos que no se trata de un caso aislado o del abuso de algún loco uniformado. Por las conversaciones sostenidas con mucha gente comprobamos que se trataba más bien de una actuación común de los cuerpos de seguridad del Estado frente a la población de la zona.

El mismo José Alejandro López Rojas había pasado todo el sábado cuidando en el hospital a un amigo suyo que le dispararon cuando iba entrando a su casa la noche del jueves 2 de marzo y, no contentos con eso, los policías le proporcionaron de regalo unos cuantos golpes y empujones. Entre banderas blancas y voces como *"llevamos a un herido", "no nos maten"*, algunos vecinos se atrevieron a trasladar al herido hasta el hospital. Las respuestas iban desde *"déjalo en la escalera que mañana lo recogemos"* hasta el plomo limpio y los culatazos.

También fuimos informados de que en los bloques 47, 48 y 50 del Mirador fueron encontrados varios cadáveres indocumentados. Los amigos y conocidos de éstos sospechan que recibieron la misma técnica del saqueo documental.

El dolor de la muerte y su espeluznante espectáculo también se hizo presente en los Bloques 22-23 y 24-25 de la zona Central. Los cuerpos sangrientos de los cadáveres fueron expuestos en el pavimento de los estacionamientos de los edificios cual replica de un filme de terror. Muchos de esos muertos eran conocidos por la comunidad como personas honestas y trabajadoras. Su único delito parece haber sido oír la llamada del gobierno convocando a la gente a salir de sus casas para integrarse a la normalidad de la vida ciudadana. De esta forma más de uno pereció abaleado cuando salía o entraba al bloque. Nos contaron cómo el ejército se encargaba de acrecentar más la tragedia de los familiares al impedirles recoger a sus muertos.

## EL ENSAÑAMIENTO

Según la prensa y los medios de comunicación en general, las ráfagas de balas contra el 23 de Enero se debían a los disparos que hacían los francotiradores de

ultraizquierda ligados a las mafias de la droga que allí operan. Supuestamente estos personajes armados hasta los dientes utilizaban apartamentos ubicados estratégicamente en los pisos 12, 13 y 14 para soliviantar a la ciudadanía y hostigar a los soldados que custodiaban la zona. Ante tal amenaza no le quedaba otro remedio al ejército que responder con todo el plomo posible.

Tanques, ametralladoras, fusiles FAL, balas de alto calibre (punto 50), todo ello era necesario para contener la amenaza del 23 de Enero. Se alegaba que los caraqueños sabemos de sobra que este sector ha sido siempre una base eficaz para la guerrilla urbana. Quisimos saber cuál era la verdad de toda esa perorata y preguntamos a los entrevistados su opinión al respecto.

*"¿Cómo van a creer ustedes que aquí había francotiradores cuando en la azotea de este bloque está ubicado el Comando 21 de la Policía Metropolitana y en planta está la jefatura? El francotirador que se pare a echar balas aquí es bien pendejo".* Así nos lo señaló un vecino del Bloque 45 de El Mirador. En general los habitantes del lugar coincidieron en decir que allí no hubo disparos contra nadie. Los únicos disparos y ametrallamientos eran los de los cuerpos de seguridad contra el bloque, las personas y hasta los consumidores que ante el desabastecimiento iban a comprar algunos víveres en los pocos puestos de ventas que se ofrecían en las plantas de los edificios.

De El Mirador nos fuimos a los Bloques de Monte Piedad. Allí pudimos ver varios apartamentos destrozados por los impactos de proyectiles. Los frentes de ataque eran El Rincón de El Taxista, la estación del Metro Agua Salud y las azoteas de las residencias Naiguatá y El Metro ubicadas en la Avda. Sucre. *"Mire señor, yo trabajo en el gobierno y tengo dos niñas pequeñas. ¿Cómo cree usted que me voy a poner a jugar a guerrillero? Sin embargo, mire cómo me han dejado el apartamento. Aquí no había ningún francotirador del carajo y la casa me la perforaron como un colador".*

Estos son los comentarios de una familia del Bloque 1 de Monte Piedad que nos

## 4. TESTIMONIOS

permitted ver las ruinas de su apartamento. Sin exagerar, en aquel sitio se podían contar más de 300 impactos de balas entre inmensos boquetes en las paredes y perforaciones a muebles y demás objetos. Solamente la nevera tenía 28 agujeros.

— **Por lo que usted cuenta el ejército disparaba a donde le parecía.**

— *“Sí, no hacía falta ninguna seguridad, ninguna certeza para accionar sus armas. Si tu apartamento entraba en sospecha era prácticamente bombardeado, como pasó con muchos por aquí. Disparaban a las azoteas, a los pasillos, a los apartamentos. Todo a la menor señal de movimiento. Esto parecía una pantalla de tiro al blanco. Es verdad que había gente que disparaba contra los soldados, pero la reacción nunca ha debido ser esa”.*

— **¿Eran muchos los que disparaban?**

— *“No, qué va. Aquí fue muy poca gente la que se metió en ese lío. ¿Cómo te vas a mantener tú peleando con una 9 mm. frente a un ejército que usa FAL y tanquetas? Además, si hubiesen sido muchos francotiradores como dicen, las bajas del otro lado serían bastante elevadas. ¿Y dónde están los soldados muertos?”*

— **¿Entonces la guerra era de un sólo lado?**

— *“Sí y los francotiradores también. Con ese poder que ellos tenían bien hubiesen podido tomar los bloques en un momento y detener a los que les disparaban. No se trataba de una gran hazaña logística; hasta la Policía Metropolitana con menos recursos y capacidad ya lo ha hecho en muchas ocasiones”.*

— **Si eso es así ¿por qué esa balacera contra los Bloques? ¿por qué se utilizó ese procedimiento?**

— *“Porque se ensañaron contra nosotros. Nos creían una amenaza subversiva. Había que aterrorizar al 23 de Enero. Nos trataron como un verdugo que se ceba morbosamente con su víctima. No hay otra explicación”.*

— **¿Ustedes intentaron hablar con el ejército, explicarles la situación?**

— *“Sí, más de una vez y hasta sacábamos banderas blancas. pero no entendían. La orden era disparar hasta el hastío”*

Fuimos a la zona Central. Allí pudimos conocer la versión que sobre las balaceras tenían los vecinos. En los Bloques 22-23 y 24-25 todos los entrevistados afirmaban que los que disparaban desde estos bloques eran gente del hampa común y muy específicamente las mafias de

las drogas. Nada de guerrillas o ultrazquierdas, simplemente malandros. Sin embargo, los vecinos comentaban: *“Lo que yo no me explico es por qué se ensañaron contra todo el Bloque. La policía conoce muy bien quién es esa gente, dónde vive y qué hace, porque realizan sus fechorías normalmente en la comunidad”.*

### COMO EN TIEMPOS DE LA SEGURIDAD NACIONAL

Parece mentira que en tan pocos días podamos regresar a los tiempos más crueles de la Seguridad Nacional. Esa fue nuestra impresión cuando los vecinos nos hablaban de los allanamientos que hacían en sus casas algunos funcionarios encapuchados. Revolvían todo, buscaban y se marchaban. Nos acordábamos de las declaraciones que muchas veces hemos oído de boca de importantes personalidades del gobierno sobre el delito de cubrirse el rostro para cometer algún delito público.

Un tipo de allanamiento muy especial fue el que se practicó y aun se sigue practicando en casas de personas que participan en la organización civil de la comunidad. Se les acusa por ser sospechosas de promover la subversión y la guerrilla. Por ejemplo, tal es el caso de los miembros, familiares y amigos del Grupo Cultural “Hombre Nuevo” que funciona en Monte Piedad. Allí no valió ni el testimonio ni el respaldo de los vecinos para evitar las absurdas detenciones. Al momento de escribir este reportaje hay bastantes personas de ésta y otras organizaciones del 23 de Enero detenidas, desaparecidas o escondidas por temor.

También se nos informó sobre el corte de luz eléctrica al que fueron sometidos los habitantes de los bloques de El Mirador desde el martes 28 de febrero por la tarde hasta el día siguiente a las 11:00 am. La idea era asustar y acorralar a la gente en sus casas durante la noche aprovechándose de la inamovilidad de la pretendida oscuridad. Hasta el miedo al “coco” que sale en la negrura de la noche se utilizó para presionar a la gente.

### VIVIAMOS ARRINCONADOS

Durante las balaceras el apartamento de muchas personas se redujo al espacio del baño, a un estrecho pasillo o a un rincón de la sala porque era la única zona de seguridad con la que se contaba. *“En esta casa vivimos 18 personas en el baño durante casi cuatro días, hasta teníamos*

*que comer ahí porque era el único sitio seguro”.* Otros testimonios menos dramáticos decían: *“Para sobrevivir durante estos días tuvimos que convertir la sala del apartamento en un campo de trincheras y barricadas con muebles, mamparas y escarpates, para podernos defender de la plomamentazón”.* Sobre los efectos del acorralamiento de las familias, muchos se expresaban así: *“Para los vecinos de estos bloques la experiencia ha sido traumatizante. Especialmente para los niños que entre sustos y sollozos permanecían agazapados para protegerse”.*

### SOLIDARIDAD

*“Si algo se manifestó durante estos días de terror fue la solidaridad entre los vecinos. Desde gente que arriesgaba su pellejo para auxiliar a los heridos o llevarlos al hospital hasta los que brindaban su apartamento a otras familias para que se resguardaran con más seguridad”.* Así recordaban varias personas la unidad de la comunidad vivida durante aquellos días.

Un vecino nos comentó: *“Eso que apareció en El Nacional sobre un señor que tuvo que dormir en las escaleras durante el toque de queda porque encontró el apartamento vacío y sin nadie es mentira. Porque aquí todos nos conocemos y cualquiera le hubiera dado alojamiento en su casa”.*

La Sra. Rosario, la mamá del difunto José Alejandro, nos dijo también cómo los vecinos del Bloque en medio de las penurias de aquellos días lograron recoger 7.000 Bs. para el entierro de su hijo. Ella misma nos comentaba que *“estos gestos de solidaridad y unión son la única arma que tiene el pueblo para defenderse del atropello del gobierno. Porque si algo quedó claro durante estos días es que nosotros no contamos con ningún apoyo de las autoridades. Al contrario, cuando pueden darnos duro, no lo piensan dos veces”.*

Queremos terminar este reportaje recogiendo la protesta de algunos vecinos del sector contra la prensa amarillista que ha tratado al 23 de Enero como guarida de ladrones, guerrilleros y malandros, lo que justificaría la represión sufrida durante estos días. Especialmente la crítica fue dirigida al diario El Nuevo País por la manera como tergiversó los testimonios recogidos y los utilizó para dar su versión libre e interesada de los hechos.